

EL SEÑOR MOZART
Y UN TREN DE
BREVEDADES

BIBLIOTECA DE CUENTO CONTEMPORÁNEO

Nº 61

EL SEÑOR MOZART
Y UN TREN DE
BREVEDADES

por

Marco Antonio Campos

CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



*F*ICTICIA

MÉXICO
2018

EL SEÑOR MOZART Y UN TREN DE BREVEDADES

D.R. © Marco Antonio Campos

D.R. © Ficticia S. de R. L. de C. V.

D.R. © Pascual Borzelli, por la foto del autor

Primera edición Editorial Colibrí, S. A. de C. V.: 2004

Segunda edición corregida y aumentada: julio de 2018

POR EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

JOSÉ RAMÓN AMIEVA GÁLVEZ

Jefe de Gobierno

EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN

Secretario de Cultura

DEBORAH CHENILLO ALAZRAKI

Coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria

POR FICTICIA EDITORIAL

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Magnolia11, Col. San Ángel Inn, C.P. 01060, Ciudad de México

www.ficticia.com

ficticiaeditorial@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Unidas)

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-607-521-098-8

Impreso y hecho en México/*Made in Mexico*

NOTA

Esta colección de brevedades, donde conviven la minificación, el ensayo corto, el poema en prosa, la estampa, la fábula, la parábola y el recorte autobiográfico, debe mucho a autores de libros sucintos, donde se reúnen diversos géneros, como Julio Torri (*Ensayos y poemas, De fusilamientos*), Juan José Arreola, (*Los cantos de mal dolor*), Augusto Monterroso (*Movimiento perpetuo*) y de cierto Lizardi y de cierto Bioy, pero sobre todo del Baudelaire de los *Pequeños poemas en prosa*, libro que traduje y el cual queda en la piel del lector como un tatuaje. En alguna dirección no han sido menos importantes las imaginaciones atroces de Kafka y las ficciones de Borges. Artífices de la línea y la entrelínea, sabios para ocultar la historia secreta que debe correr por debajo de la historia que es visible, los autores antedichos escribían sus textos como si no supieran bien lo que contaban.

Ahora en auge en occidente, en pocos países como en México, creemos, se dieron en el siglo xx tantos ejemplos admirables de libros de brevedades. Coincidió en esto en la década de los ochenta con Edmundo Valadés, maestro mágico de la ficción, quien había leído todos los libros de cuentos y ficciones breves. Alguna vez, al promediar la década de los ochenta del siglo que nos dejó, le propuse que

hiciéramos una colección de la ficción breve y maravillosa mexicana; lo intentamos; no pudimos ponernos de acuerdo. Yo me inclinaba más por una narración cuidada y calculada desde la primera línea a la última, que fuera como un joyel —pensaba en la orfebrería de Torri y Arreola—, pero él, si no me equivoco, buscaba más la eficacia. Desde principios de los noventa el gran experto en minificción, en alguna forma heredero o continuador de Valadés, es Lauro Zavala, y lo han seguido muy principalmente Javier Perucho, Marcial Fernández, José Manuel Ortiz, Laura Elisa Vizcaíno, Alfonso Pedraza y Dina Grijalva.

En esta segunda edición —la primera fue de 2004— he querido reunir exactamente cien prosas. Gran parte de los textos, como mucho de lo que he escrito, está hecho de las experiencias de los viajes por la tierra y de los viajes por los libros, pero también hay fábulas políticas e históricas, historias acerca de amigos y escritores entrañables, páginas autobiográficas y vivencias de gente mínima y modesta —como usted o como yo—, que vamos conociendo en nuestro paso por la tierra, incluyendo personajes irrisoriamente emblemáticos de los medios literarios, que en el fondo sólo nos merecen una sonrisa de comprensión y piedad, y algunos no tanto.

México D.F., julio de 2018

I

TRENES EUROPEOS

a Minerva Margarita
y José Javier Villarreal

Sin los trenes no hubiera conocido Europa occidental. Ahora, en la primavera del 2002, recuerdo aquellos trenes de mis primeros viajes en la década de los setenta, cuando tenía toda la fuerza en el cuerpo y la velocidad en las piernas. Trenes pulcros y exactos de los países nórdicos y germánicos, trenes italianos que exasperaban a menudo por los retrasos o por súbitas huelgas que sorprendían al pasajero, trenes griegos traqueteantes y de escasa comodidad que anunciaban ya los apiñados trenes orientales de las películas policiacas, trenes franceses de los que no recuerdo que nadie se quejara, trenes lentísimos españoles como lento era el tiempo del sombrío régimen franquista... ¡Vaya lejos entonces de la velocidad de ventarrón o fuego de algunos de los de ahora!

Borges se sentía más orgulloso de lo leído que de lo escrito; yo he dicho varias veces que me siento más orgulloso de lo que he caminado. Desde mis primeras salidas en 1972 aprendí a viajar en tren y a caminar ciudades. Pronto me instruí para no llevar a cabo esos recorridos de estupidez y usura, que suelen hacer los jóvenes asiáticos y estadounidenses, que toman el tren de noche en Roma para llegar a Viena en la mañana, de donde toman el tren de noche para llegar a Hamburgo, de donde toman el tren de noche para llegar

en la mañana a París... ¿Qué puede conocerse de una gran ciudad en un día sin saber de antemano de los puntos culturales y artísticos, de las pequeñas calles populosas con sus magias súbitas, de los jardines abiertos a las golondrinas de paso y a las palomas caseras, de los mercados de plaza rumorosos mirándose en el color de las legumbres y las frutas, de las perspectivas numerosas del río o del lago, de los atardeceres púrpuras y violetas en las colinas verdes de los países del sur, de la soberanía de la altura alpina en Suiza y Austria en días de intensa claridad en los meses de invierno, de los pequeños y arduos secretos de los idiomas, y menos, mucho menos, cuando no se ha dormido bien y se está sujeto a la presión y a la fatiga? ¿Qué puede saber de esto una sosegada persona que atraviesa los países en *tour*, la cual conoce más hoteles y aeropuertos, autobuses y tiendas, que los momentos de excepción, como de ensalmo y encantamiento, que uno halla de pronto en paisajes y ciudades?

De muy joven entendí con Borges que nuestra tradición es la occidental: en Europa conocí gente de la más diversa índole, anduve en caseríos y villas, callejeé pueblos y ciudades, entré a fortalezas y castillos, erré praderas y bosques, ascendí montañas y colinas, caminé a la orilla de múltiples ríos y me miré larga y reflexivamente en imágenes pretéritas en las aguas de los lagos, sufrí los finales de invierno y los inicios de primavera en la Europa central y me deleité en el verano mediterráneo, vi en palacios y museos y galerías la mejor pintura del orbe, practiqué asiduamente con mayor o menor precisión algunas lenguas que he ido olvidando, me di cuenta de lo inútil de la vanidad ante la fragilidad que somos y aprendí que debía oír más al otro y a que podía comportarme, según la ocasión, con las reglas del europeo o con las reglas del latinoamericano.

“Yo viajo para ir”, dijo maravillosamente Stevenson. Hospedándome en aquella década en albergues de la juventud, en pensiones precarias y en hoteles desgajados, los viajes de entonces, hechos con alguna pobreza, no los cambiaría hoy por nada. Jamás tuve envidia de los que se alojan en hoteles de cinco estrellas, porque *yo iba para ir*. Costaba a un mexicano demasiado llegar a Europa para desaprovechar las horas que llegaban y se iban como el movimiento de los horarios en los tableros electrónicos de las estaciones de tren. Fuga o sueño o sed de conocimiento, viajaba por eso y por algo más, y no importa; lo necesario era viajar para ir; no detenerse; no perder el tiempo; una ciudad ya preparaba la otra. Lejos en la partida, de regreso cerca, pensaba en el tren: salir del vestíbulo, andar por los andenes, subir los escalones del vagón escogido al azar, recorrer los pasillos, buscar un compartimento solitario para leer o ver el paisaje o alguno donde se viera a una mujer hermosa. Cal viva o ceniza ardiente en las manos, era urgente partir, era demasiado urgente partir. Ya estaba la maleta en la puerta. Ya la tenía. Quizás no habría mañana. Quizás no habría el mañana.

El mañana que ha llegado y en el que siento una nostalgia triste por los trenes antiguos que ignoro adónde pararon o en qué estación pararon.

II

EL VIAJERO EN LA TIERRA

a José Luis Sierra

“El viaje no es la felicidad pero es algo parecido a ello”, me dijo el apóstol. “Toma el báculo y el sombrero y di adiós a todo, porque el adiós es, como decía el poeta húngaro (Peter Dobai), el estado natural del hombre. No importa cuando llegues ni a donde llegues. La meta, si la hay, está en el horizonte donde quizás encuentres a Dios o la sombra de los árboles. Cualquier calzado sirve —si los pies son de viento— para atravesar ciudades y pueblos, selvas y bosques, cordilleras y páramos. El camino sólo acaba cuando ya no des un paso más dentro del mar. Oirás a Dios. Oirás a las olas hablar de barcos fantasmales y de naufragos que no prometieron el regreso. Oirás el grito de la luna en el silencio verde de las palmeras o los pinos. Verás el horizonte como un nuevo horizonte al cual que-rrás llegar. Y regresarás y empezarás de nuevo sin saber por qué ni interrogarlo demasiado, para volver al mínimo comienzo o a la mitad de la ruta, y pensarás en pájaros sorprendidos que buscan el sur, y en las novelas con olor a mar de Melville, de Stevenson y London, y te regresará la frase evangélica que dice en susurro:

Ve tú y haz lo mismo”.

III

LA CIUDAD DE LA POESÍA

a Raúl Renán

¿Por qué no construir una ciudad donde plazas y calles, jardines y edificios públicos, dejen de tener nombres de próceres sospechosos de heroísmo o de políticos con las manos llenas de sangre? Que los nombres de comercios y almacenes y cines y teatros y clubes se correspondan estéticamente con el edificio, para que quienes caminen no se defiendan en su interior ante lo desagradable o lo feo. Que aquellos que no respeten el llamado a la belleza sean expulsados a otra ciudad, lejos de la sabiduría del ciprés y de las informaciones de viaje que redactan los pájaros. Como en Florencia resuenan en muros versos de Dante, en Verona de Shakespeare y en Salzburgo de Trakl, que los muros de la ciudad sean páginas donde, perfectamente repartidos los versos, se lea una antología del tiempo.

IV

EN EL JÓNICO

a Jorge Esquinca

El cielo de diciembre era de un gris borroso y las olas del mar parecían barras en movimiento. La noche anterior había tomado el barco en Brindisi para ir a Grecia. Era como cumplir imágenes de un sueño que de pronto empezaban a tomar forma. Grecia, repetía con leve dulzura, no sin alguna incredulidad de sentir que a la tarde siguiente la conocería.

Veía el mar desde cubierta que parecía una vasta llanura gris y recordaba que dos años antes, en noviembre de 1973, redacté el pasaje de un cuento, en el que un joven alucinado, huyendo de las imágenes despiadadas de *Una temporada en el infierno*, repentinamente hallaba en el mar desde cubierta la imagen de la cruz consoladora. Dos años después veía por primera ocasión el mar que describí en la narración.

Por reflejo corporal o por cansancio de contemplar largo rato el mar monótono, volví la cabeza, y en uno de los bancos de cubierta, vi a una joven rubia desaliñada que leía un pequeño libro de pastas verdes. Mientras me acercaba con los ojos abiertos por el azoro, confirmé que era la edición de bolsillo, con prólogo de Paul Claudel, de *Une saison en enfer*, que había leído tantas veces. Me acerqué más. Comenté a la joven la repetición inusitada y simbólica. La joven me miró con desdén.

—Me permite... —quise mostrarle el pasaje del que hablaba.

Con reticencias la muchacha aproximó el libro. Estaba abierto en la página donde se lee que Rimbaud mira en el mar la cruz consoladora.

ÍNDICE

NOTA.....	7
I. TRENES EUROPEOS.....	9
II. EL VIAJERO EN LA TIERRA.....	12
III. LA CIUDAD DE LA POESÍA.....	13
IV. EN EL JÓNICO.....	14
V. MURALLAS.....	16
VI. MATAR AL MINOTAURO.....	18
VII. ÍTACA (ODISEA, 80-85).....	20
VIII. ÍTACA.....	13
IX. EN LA HORA DE LA HORA.....	22
X. EN LA CRUZ.....	24
XI. LA DISCORDIA DE BABEL.....	26
XII. QUMRAD (SIGLO I D.C.).....	28
XIII. MASADA (73 D.C.).....	30
XIV. LA VUELTA.....	32
XV. EN EL DIVÁN.....	34
XVI. EN CÍRCULO.....	35
XVII. DE POETAS SIN BRILLO.....	36

XVIII. EL AMARGO CECCO ANGIOLIERI.....	37
XIX. DANTE ENCUENTRA A BEATRIZ EN EL PARAÍSO.....	40
XX. LLAMARSE FRANCESCO.....	44
XXI. JULIETA.....	49
XXII. HERIDO DE LA SAETA.....	51
XXIII. CREPÚSCULOS EN ARLES.....	53
XXIV. ESPECIE EN EXTINCIÓN.....	54
XXV. IGLESIA EN NÍMES.....	56
XXVI. LOS HERMANOS VAN GOGH EN EL CEMENTERIO DE AUVERS.....	57
XXVII. ¿DÓNDE ESTÁN LOS VERDADEROS REBELDES?.....	59
XXVIII. LA MUCHACHA DE SARAJEVO.....	62
XXIX. EDUARD Y JAROSLAVA.....	65
XXX. NO FUE MI VOLUNTAD.....	71
XXXI. EL NIÑO DEL MONDSEE.....	72
XXXII. CIUDADES, MONTAÑAS Y LAGOS.....	74
XXXIII. LAS ESTACIONES.....	76
XXXIV. FRANCISCO HERNÁNDEZ VISITA EN SALZBURGO A GEORG TRAKL.....	79
XXXV. TWENTY PEOPLE.....	85
XXXVI. EN LA ESTACIÓN DE POLICÍA.....	88
XXXVII. EL SEÑOR MOZART.....	89
XXXVIII. UN BELLO DÍA DE VERANO.....	91
XXXIX. BICICLETAS.....	94

XL. EN UNA UNIVERSIDAD ALEMANA.....	95
XLI. POR UNA JUVENTUD SANA.....	102
XLII. MISA MAYOR.....	104
XLIII. LA MUERTE DEL GRAN LÍDER.....	107
XLIV. CIRCA 1542.....	109
XLV. EL ENFOQUE DE LOS HECHOS.....	111
XLVI. VENTANAS MEXICANAS.....	113
XLVII. ANTIGUA.....	117
XLVIII. LA CANDELARIA.....	119
II. QUEIMADA.....	121
L. EL EXPULSADO DEL JARDÍN.....	125
LI. ABUELO PINTABA PAISAJES.....	126
LII. NAVIDAD SIN PÁJAROS.....	129
LIII. VIOLETA.....	131
LIV. ROSAS PARA GIANNA.....	137
LV. LA VENTA DEL ALMA.....	140
LVI. GULLIVER REVISITADO.....	143
LVII. ENÉSIMA VERSIÓN DE OTELO.....	145
LVIII. SI SOLTERA AGONIZAS... ..	147
LIX. HISTORIA DE LOS AÑOS DUROS.....	149
LX. EN EL NOMBRE DEL HIJO.....	152
LXI. PARA UNA PELÍCULA EN BLANCO Y NEGRO.....	156
LXII. EL REPORTERO Y LA NIÑA.....	158
LXIII. UN VERSO Y EL '68.....	163
LXIV. EL EX CONDUCTOR ESTRELLA.....	165

LXV. EL ARCA DE NOÉ.....	168
LXVI. UN DÍA EN LA VIDA DE UN ESCRITOR DE IZQUIERDA.....	174
LXVII. CONFERENCIA A LOS ESTUDIANTES DE CANTO.....	179
LXVIII. EL PROFESOR GRIS.....	183
LXIX. PEQUEÑA GUÍA IDIOMÁTICA PARA SER CRONISTA DE FUTBOL.....	187
LXX. PARA UNA METODOLOGÍA DE LOS AUTOHOMENAJES.....	192
LXXI. LA ANTOLOGÍA QUE CUENTA.....	196
LXXII. UNA GRAN PROMESA LITERARIA.....	198
LXXIII. LA CAUSA DEL DESGASTE.....	202
LXXIV. LA SABIDURÍA DEL MENTOR.....	205
LXXV. DEL ARTE DE LA APROPIACIÓN.....	206
LXXVI. A CUATRO MANOS.....	208
LXXVII. LESLIE O CÓMO TERMINAR UN CUENTO.....	211
LXXVIII. ¡ÚLTIMAS CRIPTAS!.....	214
LXXIX. MADRID 1948.....	217
LXXX. AGENCIA PEDRO INFANTE.....	219
LXXXI. MELCHOR, GASPAR Y BALTAZAR.....	224
LXXXII. ESTIMADO SEÑOR TAIBO.....	226
LXXXIII. PACTO DE CABALLEROS.....	228
LXXXIV. DE SECRETAS RIVALIDADES.....	230
LXXXV. JUAN RULFO Y CLARA APARICIO.....	232

LXXXVI. LAS CENIZAS DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO.....	234
LXXXVII. UN MAPA PARA GUILLERMO FERNÁNDEZ	236
LXXXVIII. UN REGALO	237
LXXXIX. LA VIUDA DEL POETA	238
XC. EL CORRECTOR DE PRUEBAS	239
XCI. EL VIEJO ANARQUISTA.....	240
XCII. LA ISLA DESIERTA Y LOS LIBROS.....	242
XCIII. LOS PAÍSES Y SUS POETAS	243
XCIV. FERVOR ESTUDIANTIL POR LA LITERATURA.....	245
XCv. EN LAS TIERRAS DE BAVIA.....	246
xcvi. EL CRÍTICO DE ARTE.....	248
xcvii. DERECHO DE ADMISIÓN EN LA ACADEMIA UNIVERSITARIA.....	250
xcviii. LA TIERRA DEL ENSAYO PROMETIDO.....	252
xcix. EL CONGRESO	254
c. LA MÁS PEQUEÑA FÁBULA.....	256

«EL SEÑOR MOZART Y UN TREN DE BREVEDADES
DE MARCO ANTONIO CAMPOS
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 18 DE JULIO DEL AÑO 2018
EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR SA DE CV, PRIVADA
EMILIANO ZAPATA 5947, COL. SAN BALTAZAR CAMPECHE, PUEBLA,
PUE., CP 72550.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES